

PUERTO RICO EVANGÉLICO

“PRO CHRISTO”

REVISTA EVANGÉLICA QUINCENAL.

Sale a la luz los días 10 y 25 de cada mes.

Suscripción: En E. U. Cuba y México.....75 ctvs. al año

En los demás países..... \$1.00 al año

Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Entered as second-class matter July 10, 1912, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Juan Rodríguez Cepero, Director.

Redactores: Carlos Barrios Zapata, Ensenada; José Santana, Ponce; T. M. Corson, Humacao; Daniel Echavarría, Loíza; Srta. Nora E. Siler, Bayamón; José Espada Marrero, Ponce.

Philo W. Drury, Administrador.

Administración y Redacción: Calle del Jobo, 7.

Dirección Postal, apartado 537, Ponce, P. R.

Editado por la "Compañía Tipográfica Puerto Rico Evangélico."

AÑO 5

PONCE, PUERTO RICO, ENERO 10 DE 1917

NÚM. 13

Sección Editorial

DOS GRANDES MOVIMIENTOS.

Los dos movimientos más modernos en Puerto Rico son el Protestantismo y el Socialismo.

Son no solamente los movimientos más modernos sino los más grandes movimientos. Son los que están llamados a cambiar por completo la faz del mundo, el corazón de las sociedades, el orden de cosas que por tanto tiempo ha subsistido y que se acerca de manera inevitable a su fin.

El Protestantismo significa el regreso al puro y verdadero cristianismo. Significa la cristianización de la vida en todas sus manifestaciones tanto públicas como privadas. Significa el entronizamiento de Cristo en la vida y en el corazón de los hombres siguiendo las huellas, principios y enseñanzas del Gran Maestro y Salvador de la humanidad.

La base de este gran movimiento es la regeneración moral del individuo cuya secuela necesaria será la regeneración moral de la sociedad y de la humanidad. Es la creación de una nueva criatura. Es la formación de la vida espiritual en el individuo, vida espiritual que ha sido aniquilada, deteriorada y destruída por el desbordamiento de las pasiones humanas en las luchas cruentas por la vida y por las falsas enseñanzas de una iglesia que usurpó el nombre de Cristo para explotarlo, empuñó el nombre y constituir un reino aristocrático y tirano adueñándose de las conciencias por la fuerza y violencia.

Esa falsa iglesia cristiana, ha conseguido formar individuos fanáticos y torpemente esclavos; pero no ha conseguido formar verdaderos cristianos, porque el primer característico del verdadero cristiano es la libertad: el cristiano es un ser libre.

Esa falsa iglesia cristiana ha formado individuos rezadores y sociedades de cultos y costumbres paganas; pero no ha formado al hombre espiritual, ni consiguientemente a la sociedad espiritual.

Los pueblos más cultos, más grandes, más poderosos y que más han crecido en sabiduría, felicidad y progreso son los pueblos más espirituales, y si no hay pueblos todavía completamente felices es porque en el verdadero sentido de la palabra no hay todavía pueblos absolutamente cristianos. Un hogar verdaderamente cristiano es el modelo de lo que sería una sociedad verdaderamente cristiana: un paraíso.

El gran educacionista Eugenio M^a de Hostos, dijo que el protestantismo adelantó en tres siglos la civilización política de Inglaterra y que su fuerza especulativa desarrolló la vocación filosófica de Alemania; y aunque hoy esas grandes naciones están envueltas en la vorágine de la guerra, no se puede negar que ellas dos, con Suiza y Suecia, constituyen el cerebro de Europa.

El Protestantismo, que es el cristianismo despojado de todo ese fardo de mentiras que Roma le ha añadido, es el movimiento encargado de devolver al mundo el equilibrio, la paz, la felicidad. Su espíritu es de libertad y progreso. En su aspecto político representa la verdadera democracia, la solidaridad humana, la fraternidad universal.

El otro gran movimiento, el socialismo, representa la tendencia al equilibrio social sobre su aspecto económico. Una solidaridad y confraternidad humanas fundamentadas en la igualdad de circunstancias y condiciones para las luchas de la vida.

No puede negarse que hay un desorden y un error fundamental en el arreglo humano de la propiedad que hace de la vida una lucha insostenible para unos y un auge constante para otros, y un arreglo conveniente se impone si es que queremos tener paz y felicidad en el mundo.

La causa socialista, como la protestante, no es ni Puertorriqueña, ni Americana, ni Rusa, ni Inglesa, ni Francesa, ni Alemana, ni Española, ni Italiana; es una causa mundial, es un movimiento univer-

(Continúa en la página 6.)

Acaso nos damos de *cachetes* con personas de delicadísimos sentimientos que se ruborizan y se escandalizan al percatarse de las enormidades que producen los efectos lamentables que arruinan a la humanidad y que preocupan a las almas nobles y grandes.

Un paso más, y al detenernos nuevamente, se presenta a nuestra vista un cuadro oscuro, tétrico, repugnante e infernal. Allí se ve a una joven, «niña, crisálida,» que pronto, muy pronto, «se convertirá en mariposa, con la clorosis por atractivo, la privación por deleite, la crudeza del ejemplo por educación, que regresa de la fábrica, del taller, del centro industrial donde su escasísimo valer se explota achicándolo; hallando por alimento mezquina bazofia, por cariño el bufido, un mal jergón por lecho, por ambiente una infección, por vestimenta andrajos Ya es una madre infeliz, la hembra cuyos encantos devoró la indigencia, más calculista que un Pitágoras, en el empeño pueril de que tres y dos sean diez para que llegue al exiguo salario, una operación cómico-trágica en la que se mezclan llantos y sonrisas; golpeada si a mano viene por *su hombre*, otras veces sonsacada por extraños, las más maltratada por todos, los unos por inbecilidad, los otros por egoísmo, quien por lascivia, quien por befa O una hija que ve tronchado el árbol con cuyo arrimo contara, a cuya sombra pensó vivir; sin otro recurso que el ingenio escaso, la hermosura sobrante, las fuerzas negativas

«¡Pedid virtudes a esas infelices! ¡Pedid fragancia al estercolero, aroma a la flor marchita, vigor a lo anémico, fortaleza a lo desnutrido! ¡Y habréis incurrido en un escarnio!»

¿Qué pues hacer para corregir los males que nos ruborizan y nos escandalizan? Especula una madre con su propia hija, trafica una joven con su honra, pierde una inocente su recato, vende una doncella su honestidad, olvida una esposa su deber El hombre impúdico la compra, la asecha y la prostituye La santa indignación de la virtud fácil, de la honra sin accidentes, del pudor libre de ataques y aún del honor relativo, (del que debe su brillo a la seda,) estalla, condena, se aparta con asco

¿Qué pues hacer para corregir los males que nos ruborizan y nos escandalizan?

.....

Cuando la sed nos acosa, corremos presurosos en busca del líquido cristalino para saciar nuestra necesidad; cuando el hambre nos asecha, nos dirigimos en busca de pan para alimentar nuestro débil cuerpo; cuando nuestros vestidos se envejecen, procuramos proporcionarnos vestimentas; cuando nos sentimos enfermos, acudimos al médico en solicitud de un remedio para nuestra dolencia. Y luego, sin que sintamos la rudeza de estas necesidades, precavidos, nos aprovisionamos hoy de lo que hemos menester mañana. ¿Y acaso son estas las únicas necesidades de la vida? ¿Acaso consiste la vida sólo en beber, comer, vestir, y satisfacer los deseos de nuestra perecedera humanidad? No; mil veces no. La vida tiene otras y mayores necesidades. La vida debe tener un más alto ideal; un ideal, que por su intensidad y pureza, nos haga dignos de mejor nombre en todo el concepto de

la palabra, e idóneos para la consecución de una mayor suma de dicha y bienestar para el conjunto social en que vivimos. Así como no se puede juzgar la prosperidad de los pueblos y de las naciones por el número de los acomodados que viven gozando de todo lo que sus riquezas materiales pueden proporcionarles, sin descender abajo donde se encuentran las clases proletarias con su miseria, tampoco se puede apreciar el estado moral de los pueblos y de las naciones sin que se descienda abajo donde se hallan los encenagados en el vicio y en la impudicia. Sólo después de tener las evidencias, de ver de cerca las cosas, podremos tener el verdadero concepto de las mismas. Y luego, cuando estemos cerciorados de cuales son nuestras mayores necesidades y más urgentes despliegues de actividades, busquemos y apliquemos el remedio. «Como existen elementos patógenos donde la apatía impera, existe lo grosero allí donde reina la indiferencia.» Así que algo de aproximación, de contacto, como el de Cristo con el leproso, es lo que se debe hacer. Algo como lo del médico con su paciente, observándole y tratándole para descubrir la enfermedad y dar la medicina a tiempo. Sin eso, la queja resulta vana, estúpida, más inmoral aún que el encenagamiento de lo bajo, o por lo menos más ruin que la propia deshonestidad.

¿Qué hacer, pues?

Ponce.



FLORES DEL ALMA PARA EL PREDILECTO DE MI PATRIA.

Por Abelardo M. Díaz.

EN sus servicios y sufrimientos por su pequeña patria halló las espinas que ensangrentaron sus pies y las flores que ciñeron su augusta cabeza. Su patriotismo fué su martirio y también su apoteosis.

El audaz explorador y conquistador del porvenir cayó al llegar casi a la cumbre. ¿Quién recogerá la bandera sagrada, en cuyos polvorientos y agujereados pliegues se lee *Excelsior*? ¿Quién le clavará en la cúspide de la montaña Porvenir? No será un hombre, por inteligente, perseverante y virtuoso que fuere: será el pueblo cuando aprenda a honrar a sus héroes, continuando y perfeccionando la obra que ellos dejaron sin concluir.

Nunca ha estado tan vivo el gran hombre como después de muerto, porque ahora vive, con vida intensa, en la mente y en el corazón de todo el pueblo portorriqueño.

Después de la inmensa pérdida del Hombre—Diamante, Puerto Rico se siente Puerto Rico *Pobre*.

No parece que Muñoz ha muerto, sino su amado país, que no se atreve a respirar, creyendo que no tiene fuerzas para ello.

La muerte cerró sus ojos en el tiempo, para abríselos en la inmortalidad.

La puesta de aquel sol fué su orto; se levantó al caer, triunfó al morir.

Es natural que el águila, después de posarse majestuosamente en la llanura, regrese al elevado picacho donde tiene su nido. Y también era natural que a la montaña volviera el hijo de la montaña, convertido hoy en el águila de su patria.

Si alguien preguntaba el 15 de noviembre de 1916: ¿Quién ha muerto?, contestaban inmediatamente los labios: ¡Pues Muñoz! Pero el corazón parecía protestar, diciendo: ¡Muñoz no es el que ha muerto. Quien ha muerto . . . es el país!

De los campos solitarios y las aldeas tranquilas salen, muchas veces, los hombres que civilizan y redimen a las ciudades ruidosas y a los pueblos inquietos. En la pequeña Belén nació Jesús el Salvador del mundo y en la pobre aldea alemana de Eisleben, Martín Lutero, el reformador que rompió las cadenas de la esclavitud religiosa; de una cabaña de Kentucky salió Lincoln, el segundo Cristo de los esclavos y del pueblecito de Barranquitas, Muñoz Rivera, el apóstol de los derechos políticos de Puerto Rico.

Los grandes hombres, los héroes de Carlyle, se levantan sobre el nivel del pueblo, al cual interpretan, guían y elevan, pero es el pueblo quien los sostiene sobre sus robustos hombros. No hay grandeza duradera arriba, si falta firme apoyo abajo.

Caguas, P. R.

Crónica Ligera

Las fuerzas anticlericales parece que se mueven cada vez con más bríos en España. En los últimos días de diciembre se celebró en Madrid, capital de la nación, un gran meeting de protesta contra el aumento del presupuesto de culto y clero. Los oradores pedían que el aumento que pedían los clericales fuese invertido en aliviar la grave crisis del trabajo en España.

¡Todavía piden más los curas en España!

Y si se lo dan, lo cojen.

Nuestro colega *La Conciencia Libre* le da el palo de la gata a los curas con motivo de la intervención del clero en los funerales de Muñoz Rivera.

El Dr. Belaval sabe decir la verdad.

Y la sabe decir a tiempo.

¡Qué aquello fué un abuso! No hay duda.

¡Y una profanación! También.

¡Qué si Don Luis hubiera podido hablar, protesta! Seguramente.

¡Chóquela Doctor!

El embrollo político cada día está más feo.

La madeja se va enredando.

El patriotismo es la changa.

Cada uno quiere tirar de la manta y la van a romper. Tanto quiso el Diabolo a su hijo hasta que le sacó un ojo.

Ya es un hecho que los Estados Unidos se acomodaron en Santo Domingo.

Han izado allí la bandera de las franjas y no hay pa nadie.

Y a lo que parece la cosa marcha bien y la gente está contenta.

Se acabó la guachafita y a trabajar.

Ya verán Uds. a Santo Domingo dentro de veinte años.

Será un verdadero Santo.

Porque hasta la fecha era solamente un *domingo* de esos revoltosos.

También es un hecho ya, la compra de las Antillas Danesas, que incluyen las islas de Saint Thomas, San Juan y Santa Cruz.

De modo que los Estados Unidos son dueños ya de todos los santos del archipiélago de las Antillas incluyendo a San Juan de Puerto Rico.

De Cuba para abajo todo es de ellos.

¡Buena esperanza para una federación Antillana!

¡Ojos que te vieron ir !

Los Aliados no quieren entrar en negociaciones de paz.

Y los teutones les dan cada semana una paliza soberana.

Les dan en la tierra y en el agua. Como otro diría, les están dando en el suelo.

Y les dan duro.

Los alemanes dicen que pelearán veinte años más.

Ya tenemos para el rato.

El peligro con E. U. cada día aumenta.

Y el peligro para nosotros está a la vista.

Llegaremos a comer yerba.

J. R. C.

Actas correspondientes a la reunión de la Federación de las Iglesias Evangélicas de la Isla y de la Unión Evangélica de Puerto Rico.

El día 6 de diciembre de 1916 y a las tres de la tarde, se reunieron en la iglesia central de Mayagüez los delegados de la Federación de las Iglesias Evangélicas de la Isla.

El servicio de apertura estuvo a cargo del Rev. A. R. Thompson. El Rev. C. S. Detweiler ocupó la presidencia.

Por moción del Rev. Juan Ortiz León se acuerda que la Federación traspase todos sus derechos a la Unión Evangélica de Puerto Rico.

Por moción del Rev. I. E. Caldwell se acuerda la disolución de la Federación de las Iglesias Evangélicas de Puerto Rico.

Luego se procedió a la organización de la Unión Evangélica de Puerto Rico, siendo elegida la siguiente directiva: Presidente, P. W. Drury; Vice-Presidente, T. M. Corson; Secretario, José Osuna, y Tesorero, Samuel Culpeper.

El Rev. A. G. Axtell propuso que los representantes de la Iglesia Luterana fueran considerados miembros participantes en las discusiones.

Por moción del Rev. C. S. Detweiler se aprueba la siguiente enmienda a la Constitución: «Que sea quitada la frase 'Hasta donde sea posible y deseable promover la unión orgánica', de la última parte del Art. II.»

Jueves, diciembre 7.

El servicio devocional a las 9 a. m., estuvo a cargo del Rev. A. P. G. Anderson.